

El chicle, una perspectiva general sobre la explotación chiclera al interior del sureste mexicano

Marcela Medina Gutiérrez

Este trabajo pretende ayudar a que el lector se interese en obtener un panorama general sobre las características de los tres tipos de unidades productivas y exportadoras de chicle en nuestro país, desde sus inicios hasta su declive a mediados de los años 50; vale la pena aclarar que solo es un primer acercamiento sobre el contexto nacional y que falta contrastar esta información con la emanada en el contexto internacional. Sin embargo se puede adelantar que en primera instancia, a partir de la bibliografía consultada, los datos locales y externos concuerdan.

El chicle *Manilkara Zapota* es una resina que se obtiene del árbol del chicozapote. En México se encuentra en diversos estados, entre ellos San Luis Potosí, Puebla, en el Centro y Occidente; los estados bañados por el Golfo de México como Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo; por el lado del Pacífico encontramos presencia en Nayarit, Oaxaca y Chiapas. Cabe mencionar que, aunque el chicozapote se localizó en todos estos lugares, no todos desarrollaron su explotación para la exportación; el hecho se debió principalmente a las condiciones geográficas y climáticas de las regiones, ya que se requiere un alto nivel de humedad para la explotación del recurso.

El chicozapote generalmente alcanza de 10 a 15 metros de altura, aunque algunos llegan a los 40 metros. Su corteza es



Manilkara zapota, corteza con incisiones. Árbol del chicle. Jardín Botánico «Dr. Alfredo Barrera Marín». Puerto Morelos, Quintana Roo, México. Fotografía del trabajo de Luis Fernando García.

rugosa y gruesa, y su principal cualidad es que de su interior se extrae un caucho que después de pasar por un proceso de cocción, da lugar a una goma conocida en el mercado como chicle.

En México el chicle fue consumido y utilizado por culturas prehispánicas como los aztecas y los mayas, estos últimos le denominaron sicté y desde estos tiempos le dieron diversos usos como incluirlo en ceremonias religiosas, combinándolo con cera para crear velas; o simplemente masticándolo como parte de la ceremonia; también se le atribuyeron propiedades medicinales, sobre todo si se le mezclaba con otras sustancias; en otros casos se empleó para relajar la mandíbula y hasta el espíritu, y como notaron que al masticarla se producía bastante

saliva, se aprovechó para limpiar la dentadura (Ponce Jiménez 1990 p. 5). Sin embargo, socialmente no era aceptado que el sicté se masticara en público.

No se sabe con exactitud cómo fue el encuentro entre la industria extranjera y el chicle mexicano, debido a la escasez de documentos sobre el tema, no obstante, la mayoría de los autores coinciden con la idea de que se dio a partir de la interacción que se estableció entre James Adams y Santa Anna. Al respecto del encuentro, existen por lo menos un par de versiones, en una de ellas se señala que Adams era el coronel que custodiaba a Santa Anna cuando este último fue capturado por los texanos en 1836 (Konrad p. 466; y en otra se adjudica a Adams el papel de traductor contrata-



*La caoba es una de las maderas preciosas que se explotaban.
Fotografía Fondo Blanco y Negro, Imágenes. Fotografía Orlando Rodríguez Batún.*

do por Santa Anna en Nueva York (Ponce 1990, Vadillo 2001, Medina 2005). Independientemente del papel real que cada uno de ellos desempeñó en estas historias, en lo que la mayoría de los autores concuerdan es en el hecho de que Santa Anna convidó resina a Adams, posteriormente este último le agregó azúcar, saborizantes y decidió establecer la Adams Chewing Gum Company, con una inversión oficial de 50 dólares (Konrad 1987 p. 467).

En México había abundancia del ya mencionado árbol frutal en zonas del bosque tropical, y su explotación se facilitaba por una serie de rutas de desembarque: el norte de Veracruz con salida al puerto de Tuxpan. La región de Laguna de Términos, con salida al puerto de Isla del Carmen en Campeche y el bosque tropical de

Quintana Roo, con salida al ferrocarril, que conducía la mercancía al puerto de Vigía Chico (Kawakami 2022 p. 332). Estas zonas presentaron las condiciones ideales para que en tiempo de lluvias se llevara a cabo la explotación de este recurso forestal.

Las regiones ya mencionadas se encontraban organizadas en unidades productivas (Vadillo 2001 p. 37.), que desde el siglo XIX comenzaron a instalarse con el fin de extraer y exportar materias primas codiciadas por las industrias extranjeras, tales como las maderas preciosas y maderas tintóreas.

Esta organización heredada, permitió que en las zonas se pudiera encontrar mano de obra acostumbrada al difícil entorno de los bosques tropicales, que prácticamente se adaptó con facilidad a la

extracción de la resina del chicozapote. La explotación del chicle, a diferencia de las otras maderas, no exigió la tala de los árboles, porque una vez que se probaba que el árbol producía, se procedía a atar una bolsa a la base del árbol, abrirla con la base de la corteza y se hacían en el árbol incisiones inclinadas, haciendo fluir la resina desde el corte más elevado hasta la bolsa recolectora.

Las unidades productivas Tuxpan

Adams viajó a México y comenzó a establecer las bases de la industria del chicle, dando lugar así a la primera región extractora y exportadora del producto, a este tipo le llamaremos la industria precursora.

Las primeras exportaciones de chicle salieron por el puerto de Tuxpan, en 1870 (Rivera. 2000). En su trabajo basado en fuentes documentales, Rivera argumenta por qué las primeras exportaciones de chicle salen de Tuxpan, Veracruz; al respecto Konrad señala que Adams comenzó su proyecto en Tampico. A pesar de la controversia, las fuentes indican que los primeros centros de extracción del chicle se encontraron en los bosques tropicales del norte de Veracruz, esto es la región cercana al puerto de Tuxpan, destacando Papantla, El Espinal, Tecolutla y Gutiérrez Zamora; y se cree que otras zonas aledañas se fueron sumando de forma intermitente.

A partir de 1870, las exportaciones de chicle a través del puerto

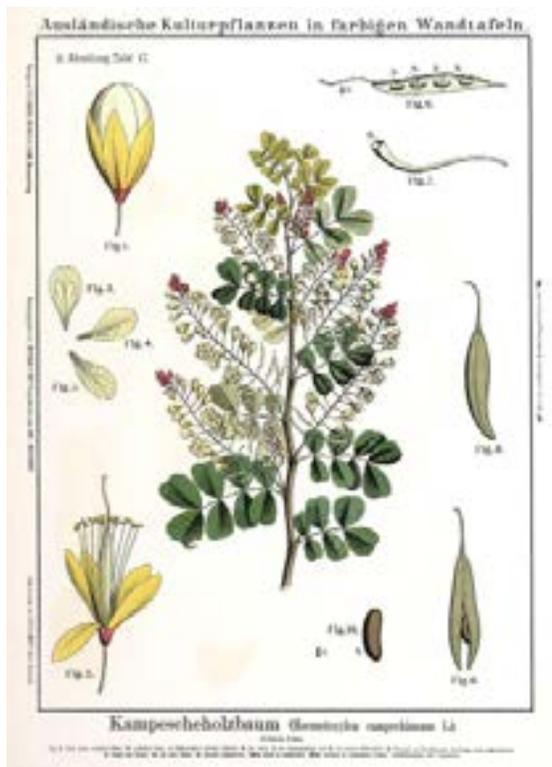


Lámina que muestra el Palo de Campeche. Tomado de Herрман Zippel, dibujado por Carl Bollmann.

de Tuxpan se mantuvieron continuas a pesar de las fluctuaciones marcadas por el mercado estadounidense, hasta el periodo que va de 1893-1894, fecha en la que se observó un incremento de exportación del chicle a través del puerto de Isla del Carmen, lo que nos habla de la emergencia de una nueva región extractora y exportadora de chicle. Otro factor que incidió en la disminución de las exportaciones chicle- ras a través del puerto de Tuxpan fue una sequía en la región.

El norte de Veracruz se mantuvo como una zona productora de chicle, pero de manera paulatina comenzó a ser desplazada por la región de Laguna de Términos y los bosques de Quintana Roo. Entre las características de esta región económica encontramos:

Primero, es la zona pionera en la extracción del recurso para la exportación; en segundo lugar, Tuxpan se transformó en un puerto de exportación, pero al ser relativamente pequeño, no permitió la salida de gran volumen de chicle y otras mercancías y, por ende, no llegaría estar al nivel del puerto de Tampico. En tercer lugar, el origen de la mayoría de los chicleros es mestizo, no se tienen muchos datos acerca de la participación indígena en los campamentos chicleros de la zona; finalmente, en cuarto lugar, aquí inició la especialización de los chicleros, llegando a desarrollar trabajos muy finos y productivos, al punto de que los chi-

cleros tuxpeños fueron reconocidos en los otros centros productores por la eficiencia con la que realizaban su trabajo y su capacidad para producir mayores cantidades de resina.

Laguna de Términos

El territorio conocido como Laguna de Términos constituye una región económica y cultural que se sitúa en el estado de Campeche, al suroeste. Limita al norte con el Golfo de México, al este con el municipio de Champoton, al sureste con Guatemala, al sur y al oeste con el estado de Tabasco; ahí desembocan los ríos Palizada, Chumpán, Candalaria, Mamantel, así como numerosos arroyos que alimentan a dichos ríos y que fertilizan a las selvas y sabanas que forman parte de este territorio.

Laguna de Términos es rica en recursos naturales y a su vez se encuentra subdividida en dos áreas: la fluvial, constituida por tierras bañadas por los ríos y lagos antes mencionados; y por otro lado, había bosques conformados por árboles de palo de tinte, maderas preciosas y árboles de chicozapote, este último adquiere especial relevancia para fines de este estudio.

Todos estos elementos dieron lugar a que parte importante de la población se dedicara a la extracción de recursos forestales. El primer recurso de la región en ser explotado fue el palo de tinte, mismo que comenzó a ser requerido por las industrias



Vista parcial de la Laguna de Términos, donde se obtenía gran cantidad de palo de tinte y otras maderas preciosas. Fotografía Archivo CAVA.

textiles inglesas desde el siglo XVII, este fue el producto estrella de la región hasta principios del siglo XX, con algunos intervalos que se dieron cuando entró en crisis y se agotó cuando las industrias extranjeras lograron desarrollar anilinas a buen costo.

Sin embargo, el producto que se posicionó como el motor de la economía en la zona a principios del siglo XX, fue el chicle, el cual fue sustituyendo de manera paulatina a las exportaciones de palo de tinte, hasta que éste último dejó de ser demandado en el mercado extranjero entre los años

de 1914 y 1918. El chicle se posicionó como el principal producto de exportación en la región -con sus respectivos periodos de crisis- hasta aproximadamente 1950.

La unidad productiva de Laguna de Términos se caracterizó porque: los terrenos de donde se extraía la resina de chicozapote en general fueron producto de concesiones otorgadas por el gobierno federal para el arrendamiento, aunque también se llegó a realizar en terrenos particulares y ejidales; esta unidad productiva estuvo dependiendo de las necesidades del mercado internacional, es decir, dependieron de las compañías compradoras de chicle que en su mayoría fueron norteamericanas; para poner en marcha las uni-

dades productivas se requirió inversión de capital de comerciantes regionales, los cuales a la larga fungieron como intermediarios aportando capital para obtener las concesiones de terrenos a explotar y para pagar a los chicleros. Estos inversionistas pronto evolucionaron y fundaron compañías, proveedoras del chicle requerido por industrias norteamericanas; finalmente, la forma de contratación de los trabajadores fue, en el mayor de los casos, a través de la modalidad de asalariados a los que se enganchara con adelantos de dinero y, por tiempo determinado, es importante destacar que realizaban su trabajo de acuerdo a sus capacidades individuales y recibían un pago en concordancia con el volumen de resina obtenida.

En este rubro es indispensable precisar que la tecnología no llegó a los campamentos y que el trabajo de los chicleros se realizó con los elementos más esenciales, es decir, el trabajo de los chicleros fue sumamente precario, contrastando con la tecnología que se comenzó a implementar en la transportación del producto (Vadillo, 2001, p. 33).

La extracción del chicle en Laguna de Términos fue transformándose con el paso del tiempo, aunque en esencia la labor de los chicleros no tuvo variantes debido a que las ca-

racterísticas de la extracción no dieron cabida a la llegada de nuevas tecnologías. Sin embargo, este trabajo, fue otorgando la sensación de mayor libertad a los chicleros que ya no fueron forzados a realizar este trabajo ya que ellos de a poco comenzaron a ver en la extracción de chicle un medio para ganarse la vida y tener autonomía financiera si lograban recolectar grandes cantidades de resina. Durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, se promovió el surgimiento de cooperativas de chicleros (revisar la montaña chiclera), hasta que finalmente esta industria extractiva dejó de ser rentable debido a que se crearon resinas sintéticas a menor costo y fueron reemplazando al sicté.

Quintana Roo

Al final de la Guerra de Castas en 1901, los indígenas rebeldes se replegaron a los bosques de la zona y ya para 1925 el territorio en rebelión quedó dividido en tres áreas: la primera, la noreste integrada por poblaciones como Chumpón y Tulum, con aproximadamente mil quinientos pobladores y dirigida por Juan Bautista Vega. La segunda, la del centro, en Santa Cruz con 2500 habitantes y liderada por Francisco May y, en tercer lugar, el sur donde se encontraba Icaiché, limitaba con Campeche y Guatemala y era habitada por unas 30 familias dirigidas por Juan de la Cruz Ce.

Este territorio es lo que llamaremos la Unidad productiva de Quintana Roo, pues estos territorios ocupados por indígenas mayas fueron bosques ricos en chicozapote (Kawakami 2022 pp 330,331), el hecho de que la región sea una zona maya le da características específicas a la región productiva y la diferenciará significativamente de las otras previamente explicadas. Se pueden rastrear los inicios de la explotación chiclera en Quintana Roo en 1901, cuando el dirigente del área sur otorgó licencia a los explotadores de chicle de Honduras Británi-



*Palo de tinte.
Fotografía Claudio
Rosado*

ca, al tiempo las otras dos áreas se sumaron y ya hacia 1916, cualquier explotador chiclero que quisiera incursionar en la región, además del permiso oficial del gobierno, requería el permiso del jefe maya del área y, en caso de incumplir con el pago de los servicios o derechos que concedían los mayas, los explotadores tenían que soportar que los mayas asaltaran sus campos chicleros y en estos casos el gobierno acudía a incautar a los mayas el chicle que supuestamente habían robado, pero no los sometían porque no querían que las relaciones con ellos se afectaran. Así, a la larga los explotadores preferían negociar con ellos; posteriormente los dirigentes mayas fungieron como

contratistas reclutando chicleros y se dedicaron a la explotación de la resina.

En 1916, los jefes mayas ya recibían consideraciones del gobierno como exenciones en el pago de derechos de explotación; la situación paradisiaca no duró mucho tiempo y a partir de 1920 los mayas tuvieron que comenzar a lidiar con los intereses de los mestizos que quisieron obtener derechos para explotación sobre sus áreas de influencia. La situación fue muy tirante de un lado y otro, ambas partes interpusieron recursos legales y al final el gobierno mexicano en época de Calles se inclinó a favor de los mayas; éstos también tuvieron que

enfrentar rivalidades y desacuerdos entre los dirigentes de las tres áreas, sin embargo, la presencia indígena en el negocio de la extracción y exportación del chicle estuvo vigente (Kawakami 2022 p. 330).

La extracción del chicle en Quintana Roo tiene como principal característica la presencia maya en esta industria, su repliegue a la zona boscosa de Quintana Roo les proporcionó una ubicación privilegiada en el negocio de la extracción del chicle, ya que al estar en posesión de dichas tierras ellos pudieron conceder permisos de explotación equiparables a los permisos que el gobierno concedía; la presencia indígena no sólo no se replegó si no que se amplió y, como un caso excepcional, los mayas lograron incursionar en todos los rubros que componían el negocio chiclero; y para terminar de consolidar la situación también participaron en la política.

Por su parte, el gobierno toleró y en ocasiones promovió su comportamiento tratando de evitar una rebelión y, posteriormente, al ver que su incursión en los negocios resultó fructífera, les permitieron continuar; si comparamos este proceso con los resultados de otras rebeliones indígenas muy probablemente coincidiremos con Kawakami cuando señala que el chicle resultó ser un elemento de resistencia de las comunidades mayas de la región.

Para finalizar, podemos puntualizar que este trabajo es una breve revisión sobre las características de los tres tipos de unidades productoras y exportadoras del chicle que se desarrollaron en el sureste de nuestro país.

Hay mucho qué investigar sobre el tema, como las redes de apoyo de los mayas del sureste mexicano, o las complejas relaciones de explotación entre los empresarios chileros y los trabajadores, pero ello será motivo de reflexiones posteriores.

Bibliografía

Dzib Can, U. (2000) Sicté: La tragedia del chicle de los mayas. México: Gobierno del Estado de Campeche.

Kawakami, E. (2022) “La resistencia con el chicle: los mayas entre el capital chiclero y el Estado mexicano en la década de 1920 los mayas rebeldes”. México: Historia Mexicana, 9 (1) pp. 325-360.

Konrad, Herman W. (1987) “Capitalismo y trabajos en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: El caso de la industria del chicle”. México: Historia Mexicana, 36 (3) pp. 465-505.

Medina Gutiérrez, M. (2005) Intercambio comercial de la isla del Carmen, Campeche con los puertos europeos y estadounidenses durante el porfiriato 1877-1911, México: UNACAR.

Ponce Jiménez, M. P., (1990). La Montaña Chiclera. Campeche: vida cotidiana y trabajo. (1900-1950). México: Cuadernos de la Casa Chata.

Rivera Ayala, C. (2000), Comercialización del chicle y las maderas preciosas en Tuxpan hacia Estados Unidos y Europa 1870-1900. México.

Vadillo López, C., (2001). Los chicleros en la región de Laguna de Términos, Campeche: 1890-1947. México: UNACAR.